

Bullying: ¿mito o realidad en nuestra sociedad?

Lic. América Castañeda Rojas
Psicoterapeuta familiar e infantil ASJAPAVA

Fenómeno alarmante

La palabra "*bullying*" es una palabra inglesa que significa "intimidación, maltrato o violencia". En México, según cifras de la ONU, el 65%, de los niños y niñas en edad escolar declaran haberlo sufrido. En otras palabras, el *bullying* se refiere a todas las formas de actitudes agresivas intencionadas y repetidas que ocurren -sin una razón clara- adoptada por uno o más agresores en contra de otros.

México ocupa el primer lugar en casos de violencia verbal, física, psicológica y social (*bullying*) entre alumnos de educación básica de 23 países: ¡Cifra alarmante! Y, a esto hay que añadir el hecho de que una considerable proporción de docentes y directivos no han escuchado hablar del término o simplemente no creen sobre el mismo; ¿qué mensaje mandan a los agresores y a las víctimas?

Lamentablemente, este fenómeno no respeta clases sociales, religión, estructura física, ni edad. Este problema está afectando a edades más tempranas, por lo que cada vez va en aumento la gravedad del fenómeno ya que es un problema de salud mental de los niños y niñas en edad escolar.

Pareciera que el término "*bullying*" está de moda a partir de toda la violencia que se ha desencadenado en las escuelas en los últimos años. Sin embargo, desde el concepto estricto de la violencia, el término trasciende en todos los niveles del individuo: Familiar, laboral, social.

Orígenes familiares

Pero, ¿dónde encuentran los agresores de *bullying* las herramientas para llevarlo a cabo? ¿Actúan por sí solos generando violencia entre compañeros de clase? ¿Qué es lo que está sucediendo con estos agresores y sus víctimas?

Desde el punto de vista psicológico, la violencia comienza en casa, lamentablemente para muchos padres de familia que aún no han asimilado los orígenes de este problema social. Los victimarios, en muchas de las ocasiones, también han sido víctimas de una situación previa.

Entre ellas, se mencionan situaciones de familias disfuncionales como: alcoholismo-drogadicción, violencia intrafamiliar, dificultades de comunicación padres-hijos en donde los hijos están prácticamente abandonados por los padres o al cuidado de otras personas; problemas de pareja no resueltos, situaciones de padres divorciados con antecedentes de

violencia física, psicológica, entre otras; situaciones como víctimas de violación y abuso sexual, etc.

Esto no significa que todas las personas que han sido víctimas de las situaciones anteriormente expuestas, forzosamente tendrán que ser victimarios, pero sí es un punto importante a considerar. Y si a esto le añadimos la pérdida de valores en la familia como: respeto, disciplina, honestidad, generosidad, responsabilidad, y otros muchos valores que pueden permear o no a estos individuos, el resultado es un verdadero ejemplo de agresor de *bullying*.

Perfil de las víctimas

Las primeras víctimas de estas personas, generalmente, son personas vulnerables, indefensas (hablando de niños y adolescentes), con una educación distinta a los victimarios, en ocasiones incluso con trastornos de atención o algún otro trastorno que les impida encarar al agresor. El “alimento” del victimario es el reconocimiento de su propia pandilla como líder de este tipo de actos aberrantes, y el miedo de sus víctimas. Cabe mencionar que se han detectado en escuelas de educación primaria casos de miembros de pandillas en donde el líder y sus seguidores someten a sus víctimas obligándolos a hacer actos denigrantes como el que les limpien sus zapatos con la lengua, o de lo contrario, la amenaza es una tremenda golpiza.

Por otro lado, ¿qué ocurre con las víctimas? En el peor de los casos terminan suicidándose. Llega a tal grado su desvalorización y su desgano por vivir, que lamentablemente las estadísticas van en aumento respecto a este fenómeno social tan complejo. Tanto victimarios como víctimas son casos dignos de trabajar, así como sus respectivas familias y las secuelas que estos problemas sociales dejan.

Lucha contra el bullying

Muchos de estos actos se podrían frenar si a tiempo se tomaran cartas en el asunto, principalmente desde el ámbito familiar. Sin embargo, la prisa con la que viven los individuos en el día a día y la falta de comunicación y de trato hacia los hijos genera más de lo mismo. Si los padres atendieran desde un principio la necesidad de sus hijos de ser escuchados, de ser corregidos a tiempo y se preocuparan por tener un hogar con valores, ayudaría a evitar tantos casos que últimamente se han tratado en terapia en ASJAPAVA, AC, así como en consulta particular.

En segundo lugar, nos hemos encontrado en las escuelas el que muchas veces los maestros y los directores no tienen la suficiente preparación para detectar problemas de *bullying* entre alumnos, y de algún modo también son partícipes de forma negligente de que estos actos se lleven a cabo o en su defecto, ellos son los acosadores.

La verdadera lucha sería que estos funcionarios actuaran adecuadamente para detener y corregir el problema en sus planteles escolares.

Prevención

¿Qué podemos hacer para prevenir o enfrentar una situación de tal naturaleza?

- Empezar con la familia, dado que la familia es la principal fuente de amor y educación de los niños: a partir de esta célula social el niño aprende - o debería de aprender - valores, normas y comportamientos enseñados desde el núcleo familiar. Mientras el ambiente familiar sea hostil o demasiado permisivo, seguramente se estará formando niños con tendencias agresivas.
- Los padres deberán pedir información constantemente en sus escuelas acerca del desarrollo cognitivo y social de los niños, acerca de sus calificaciones, aciertos y errores en su caminar escolar.
- Fomentar el amor, valores y la comunicación entre padres e hijos, ayudando a los hijos a que se construya un ambiente familiar propicio para fomentar el diálogo y que los padres sepan detectar las necesidades de los niños o adolescentes.
- Aprender a conocer el lenguaje no verbal de sus hijos, es decir, cuando ellos se aíslan, se muestran agresivos o quizás con conductas introvertidas, hostiles y de poca comunicación... probablemente el menor esté pasando por situaciones estresantes o de preocupación por algo desconocido para los padres.
- Aceptar: frecuentemente es difícil para los padres el hecho de aceptar que tienen un problema de esta naturaleza en casa. Por tanto, el siguiente paso será el buscar ayuda con profesionales de la salud y con la parte educativa y jurídica en caso de que el *bullying* les haya sobrepasado.